Valores Femeninos de Colombia

Livia Stella Melo L.

Mujeres Colombianas

Por el Presidente de la Academia Colombiana de Historia,
General Julio Londoño

Por grande que sea el valor que tenga el presente libro en los días de su aparición no será igual al que va a tener en el porvenir cuando, además de un homenaje a la mujer colombiana, sea un documento que permita apreciar en toda su magnitud el papel que ella ha desempeñado en la cultura nacional.

Durante muchos años la influencia de la mujer estuvo circunscrita entre nosotros al hogar y a la enseñanza. Pero de repente, superando a todos lo países hispanoamericanos, se colocó al lado del hombre igualándolo en materia científica y artística. Pintoras, médicas, escultoras, antropólogas, arquitectas, sociólogas, naturalistas, diplomáticas y mil especialistas más, insurgieron en innumerables actividades que hasta hacía poco se estimaban como patrimonio exclusivo de los varones.

Muchos de los nombres citados en esta obra son conocidos en el ámbito nacional. Sinembargo, muchos otros han resonado solamente en los medios artísticos y profesionales en donde actuaban. Pero al contemplar reunidos todos esos nombres en un libro como éste se experimenta una sensación de asombro ante la magnitud de ese movimiento de emancipación que, a pesar del corto lapso que aún abarca, da pie para esperar un crecimiento acelerado. Está bien que así sea porque él dará visos nuevos, matices diferentes y mayor decoro aun al avance intelectual de Colombia. La mujer llega más fácilmente que el hombre al corazón de las cosas, se acerca a la ciencia en forma más pausada y se entrega a su vocación artística o científica con mayor intensidad y convicción que el hombre.

La autora de este libro —con un esfuerzo sobrehumano— ha recogido notas esenciales sobre innumerables colombianas que tienen un puesto destacado en la ciencia y el arte en este momento áureo para el sexo femenino.

Seguramente faltarán aquí muchos nombres; pero la dificultad para recoger datos biográficos es muy grande. Ediciones más completas vendrán luego y nuevas figuras se sumarán a todas éstas que tienen confianza en su capacidad intelectual y fe en la grandeza del país.

Finalmente, con una intención nobilísima, se ha puesto aquí un concepto como un medallón sobre grandes compatriotas nuestras desaparecidas. Es este al mismo tiempo que un tributo a su talento y a su bondad un esfuerzo para apartar de su recuerdo el olvido que el tiempo va acumulando en silencio.

Bogotá, 25 de enero de 1.964

Julio Londoño